

El desarrollo de la Ciencia Política en Cali, 1988-2012

Juan Pablo Milanese¹

Juan José Fernández²

El presente trabajo pretende destacar las principales características del desarrollo de la Ciencia Política como disciplina de carácter académico en Santiago de Cali. Para hacerlo, se concentra en una revisión de la trayectoria experimentada por los programas existentes en la ciudad, del mismo modo que tiene en cuenta para analizar su evolución la que evidenciaron otros programas afines a la disciplina. Dicho ejercicio está basado en información proveniente de la revisión de datos oficiales de los distintos programas y departamentos existentes, así como de entrevistas realizadas a los fundadores o a los más antiguos miembros de las carreras en revisión. La información ha sido sistematizada a partir de una serie de criterios de carácter temporal y disciplinario, siguiendo pautas reconocibles en otros estudios cuyas aproximaciones dan prioridad a procesos de configuración histórica e institucionalización de la disciplina misma³.

Estos criterios han permitido la identificación de una serie de etapas en el desarrollo de la disciplina en cuestión, llegando hasta la actualidad. De aquí, el trabajo se permite diferenciar el proceso en tres momentos específicos: el

1 Ph. D. Director de la Maestría en Gobierno de la Universidad Icesi, Cali. jmilanese@icesi.edu.co

2 Magister. Director del Programa de Ciencia Política de la Universidad Icesi. jjfernandez@icesi.edu.co

3 Ver, como ejemplo, Wallerstein (1996), Barrientos (2009) o, en ciertos sentidos también, Pérez-Liñán (2010).

de la “génesis”, partiendo del surgimiento y la consolidación de programas de Estudios Políticos —“estudios”, en términos amplios—; el de la “transición”, caracterizado por el surgimiento formal de programas de pregrado, ya específicamente ligados a la disciplina; y el del “afianzamiento” disciplinar. Por último, el documento finaliza con una breve recopilación del proceso, y se mencionan, además, algunos retos y fortalezas a considerar para la disciplina en la ciudad, pero que podrían proyectarse también a otras regiones del país.

1. Primera etapa: el surgimiento de los estudios políticos en Cali

El surgimiento de los “Estudios Políticos” en Cali representa una extensión de aquellos que se impulsaban contemporáneamente en Bogotá (ver Tabla 1). De hecho, el primer programa fundado en la ciudad fue una reproducción en la sede de Cali de la Maestría en Estudios Políticos ofrecida por la Pontificia Universidad Javeriana de la capital. Fundado en 1988, como su mismo nombre lo indica, no respondía estrictamente a los cánones de lo que entendemos como Ciencia Política, asemejándose más bien a la idea de Ciencias Políticas —en plural— como conjunto de disciplinas que, desde distintas perspectivas, estudian los procesos y fenómenos políticos, es decir, un corpus más amplio que contendría la Ciencia Política dentro de él. Nos encontramos, entonces, con un campo del conocimiento sintetizador en el que comenzaban a formarse una suerte de *protopolitólogos*⁴.

De hecho, justamente, el objetivo del programa no era la formación de politólogos. Por el contrario, consistía en reforzar en profesionales provenientes de distintas áreas conocimientos sobre asuntos políticos. Hacemos referencia a profesionales sénior procedentes de la administración pública departamental y de distintos municipios⁵ —recurrentemente abogados, economistas e ingenieros—, y de licenciaturas en Historia y Ciencias Sociales que llegaban a la maestría con la doble intención de reforzar su formación y de ascender en el escalafón de sus respectivas carreras laborales.

4 Tomamos la idea de *protopolitólogos* de la de *protosociólogos* utilizada por Segura y Camacho (1999).

5 Hay que tener en cuenta que la maestría se constituyó en un programa relevante para este tipo de formación en el suroccidente colombiano, y recibió estudiantes del Valle del Cauca, del Cauca, de Nariño y del eje cafetero en general.

**Tabla 1. Línea de tiempo 1:
etapas del desarrollo de la Ciencia política en Cali, 1988-2012**

		Año																								
		88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12
														Etapa de transición												
Estudios Políticos	Universidad del Valle													}												
	Universidad Javeriana													}												
Ciencia política	Universidad Javeriana													}												
	Universidad Icesi													}												
Gobierno	Universidad San Buenaventura													}												
														Surgimiento formal de la disciplina		Surgimiento de grupos de investigación, observatorios y revistas					Afianzamiento de la disciplina					

Fuente: elaboración propia.

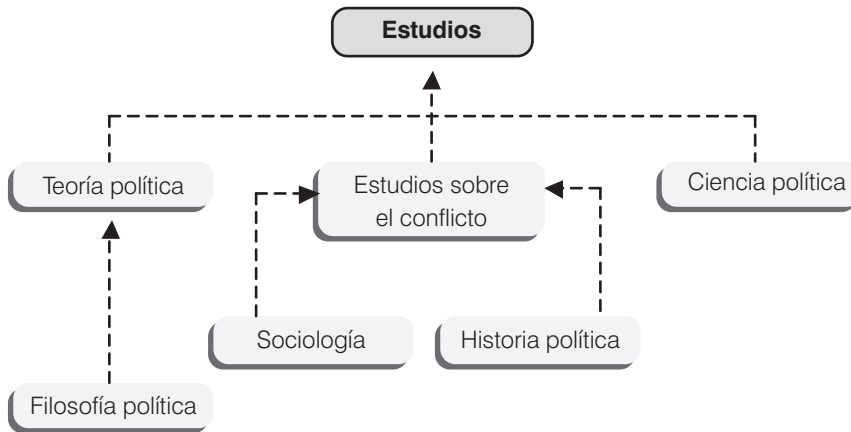
Alrededor de 1997 comienza a experimentarse un cambio de perfil de los estudiantes, y es así como llega una nueva generación de matriculados más jóvenes —algunos de ellos, aunque una minoría, con un perfil más orientado hacia la investigación— acompañados, además, por dirigentes políticos regionales, cosa que no había ocurrido hasta entonces. Este proceso evidencia un nuevo tipo de formación que, si bien no abandona su caracterización previa, empieza a apuntar hacia procesos de formación en docencia universitaria y de profesionalización en el ejercicio de los estudios políticos (ver Figura 1).

Este perfil también es visible en el cuerpo docente del momento: profesores de Ciencia Política e Historia Política de la Universidad Javeriana de Bogotá y profesores de Sociología Política, Filosofía Política e Historia Política de la Universidad del Valle en Cali. Pero, como puede observarse, cabe remarcar que si bien hacemos referencia a una planta profesoral estable, esta no contaba con docentes de dedicación exclusiva y tiempo completo más allá de la coordinación del programa.

Dentro de este marco, la Ciencia Política —entendida fundamentalmente como estudios electorales; influenciada significativamente por el trabajo de Rodrigo Losada— representaba tan solo una parte específica del programa que coexistía con estudios en otras áreas como la Sociología Política y la Historia Política colombiana. Sin embargo, esta característica no fue exclusiva de él. De

hecho, la compartió también con el segundo programa fundado durante ese período en Cali, el programa de formación profesional de pregrado en *Estudios Políticos y Resolución de Conflictos* de la Universidad del Valle.

Figura 1. Estructuración de los Estudios Políticos en la 1.ª etapa



Fuente: elaboración propia.

Del mismo modo que en la maestría mencionada, el programa de Estudios Políticos de la Universidad del Valle no fue fundado con la expectativa de constituirse como un programa disciplinar en Ciencia Política. De hecho, surge con un perfil y un objetivo particular: ofrecer un espacio de formación para desmovilizados provenientes del proceso de negociación llevado a cabo durante la presidencia de Virgilio Barco. Por solicitud misma de los desmovilizados provenientes de grupos como el M-19, Quintín Lame, el EPL o el PRT —y tras algunos acercamientos fallidos para llegar a la conformación de un plan de estudios con otras instituciones universitarias del país— la iniciativa encontró receptividad en la Universidad del Valle, y se dio inicio a la tarea de diseñar un programa de estudios.

La intención detrás del proceso, apoyado formalmente desde la Presidencia de la República, fue la de brindar formación a líderes políticos que buscaran iniciar o culminar estudios universitarios de pregrado con el fin de dar impulso formal a carreras profesionales en sus ámbitos de interés. El énfasis en su origen: construir un diálogo de saberes e incluso un espacio de reflexión sobre las experiencias de vida de estos mismos desmovilizados en el que la paz, la guerra y el conflicto fueran los ejes centrales de estudio y discusión.

Esta primera etapa de consolidación del programa se caracterizó por una estructura curricular escasamente escolarizada. Incluso, durante su puesta en marcha se ofrecieron seminarios intensivos dictados por profesores de las universidades del Valle y Nacional de Bogotá, y se involucraron también actividades académicas en la capital. Por otro lado, los docentes de ambas casas de estudios provenían de diversas formaciones. De hecho, a excepción de un politólogo —más cercano a la Filosofía y a la teoría política que a la Ciencia Política misma—, el resto de la planta profesoral provenía de la Sociología, la Historia, el Derecho y el Trabajo Social, pero guardaba consecuente relación con los problemas y objetivos fundamentales del programa.

El desarrollo del plan de estudios, innovador por su mismo impulso, situó su creación en un contexto particular de la universidad: en medio de debates institucionales sobre la conveniencia del surgimiento de institutos y centros de estudio interdisciplinarios o de la reafirmación de facultades con programas disciplinares. Así, el pregrado fue pensado para funcionar dentro del fallido Instituto de Altos Estudios Jurídicos, Políticos y de Relaciones Internacionales⁶ —que llegó a contar con treinta y un docentes nombrados—, centro diseñado como estructura organizativa capaz de estimular y soportar el estudio de asuntos sociales desde una perspectiva interdisciplinaria.

El fracaso del Instituto, sin embargo, no llegó a condenar la existencia del programa de Estudios Políticos. Gracias al convenio existente con la Presidencia de la República para su funcionamiento, el plan logró correr mejor suerte que el anterior: encontró continuidad dentro del Instituto de Educación y Pedagogía de la misma universidad, y llegó a graduar durante esta primera fase a más de sesenta profesionales⁷.

La primera fase de este programa —de inicio y configuración— se cerró con la graduación de esa primera camada. De este modo, se dio inicio a una segunda etapa, caracterizada por la modalidad de universidad nocturna, iniciativa impulsada durante la década del 2000 por Angelino Garzón en su condición de Gobernador del Departamento del Valle del Cauca. El perfil de sus estudiantes rápidamente se transformó, y pasó de ser principalmente

6 Desde el que se llegó a trabajar también en el diseño y lanzamiento de un programa de Derecho (finalmente no puesto en marcha).

7 Figuras reconocidas en el ámbito nacional, como es el caso de Vera Grave, forman parte de este grupo. En su mayoría, estos egresados continúan su ejercicio profesional en asuntos de paz y conflicto.

desmovilizados a estar constituido por líderes sociales —fundamentalmente vallecaucanos— que, provenientes de sectores populares, trabajaban durante el día y estudiaban en el programa durante las noches.

Paralelamente, el programa de Maestría en Estudios Políticos de la Universidad Javeriana de Cali llegaba a su fin⁸, para dar inicio a una nueva etapa de formación con el surgimiento de su programa diurno de pregrado en Ciencia Política. Podemos aquí hablar de la culminación de una primera etapa, caracterizada en los dos casos revisados por la puesta en marcha de programas de formación profesional que, incluso teniendo un relativamente importante componente de Ciencia Política, no llegaron a ser propiamente disciplinares —característica que, además, nunca pretendieron asumir—. Sumado a esto, centraron su actividad —aun existiendo investigación en ambos casos— en la docencia y la profesionalización de los estudios sobre política en la región y la ciudad. Con un profesorado formado predominantemente en otras disciplinas y mayoritariamente de dedicación parcial. Fue esta etapa la que sembró las bases para el surgimiento de la Ciencia Política en Cali, constituyéndose en un escenario similar al que Bejarano y Wills (2005) describieron como el de los pioneros, si bien en este caso a menor escala y en el ámbito regional. Sin embargo, y a diferencia del camino trazado por ambas autoras, en este ámbito el cambio hacia una nueva etapa resultó siendo un proceso mucho más expedito. En este sentido, consideramos que la fuerza de la metamorfosis que se experimentaba en Bogotá trazó un sendero que jalonó a los procesos de profesionalización disciplinar en la provincia.

2. Segunda etapa: transición de los estudios políticos a la Ciencia Política

El inicio del segundo período se puede delimitar formalmente con el surgimiento del primer programa de Ciencia Política en la Pontificia Universidad Javeriana de Cali. Este nacimiento forma parte de lo que Bejarano y Wills (2005), así como Losada (2004), denominarían un proceso de proliferación o explosión de los pregrados de la disciplina en el ámbito nacional. De hecho,

8 El cumplimiento del ciclo de la maestría, más allá de la fatiga que produce el mantenimiento de un programa a lo largo del tiempo, se produjo fundamentalmente por la oferta de opciones competitivas que surgió hacia finales de los años noventa. Su carácter multidisciplinario hizo que el surgimiento de maestrías en áreas como el Derecho y la Sociología produjera la migración de estudiantes que prefirieron especializarse en esas áreas.

en la región suroccidental ya había sido fundado, en 1996, el programa de la Universidad del Cauca, y en el 2006 haría lo mismo la Universidad Icesi. Coincide esto, además, con los primeros ajustes en el 2002 al programa de Estudios Políticos de la Universidad del Valle.

A diferencia de la etapa anterior, ya para el caso particular del nuevo programa de pregrado javeriano, empezamos a encontrar la denominación de “Ciencia Política”. El cambio en el *pensum*, el énfasis de los programas y la integración del cuerpo académico no fueron sin embargo inmediatos. El joven programa —nacido tras el fin de la Maestría de Estudios Políticos e impulsado por el previo éxito del programa de Ciencia Política de la Universidad Javeriana de Bogotá— contaba con una estructura fuertemente interdisciplinaria, impulsada tanto por la decisión y el perfil de sus fundadores, como por la necesidad que la escasez de politólogos en la ciudad y la región imponía.

Denominamos esta etapa “de transición” justamente por el proceso de cambio que empezó a experimentarse desde entonces. Nuevos programas y transformaciones dentro de los mismos le seguirían al nacimiento de ese primer pregrado, evidenciándose un crecimiento moderado —pero significativo— del número de docentes con estudios en Ciencia Política y un incremento de los esfuerzos institucionales por consolidar la disciplina. En el caso de la Universidad del Valle, sumado al paso del programa a la modalidad nocturna en el 2002 (y al ya mencionado cambio en el perfil de sus estudiantes), pudo presenciarse también una modificación de la planta profesoral, y así se consolidó la presencia de *conflictólogos* y *politólogos*. Estas transformaciones motivaron cambios —no exentos de tensiones— en el perfil de algunas líneas de cursos y seminarios, en las que el componente de Ciencia Política adquirió una presencia mucho más significativa. De hecho, el “grupo de los politólogos” impulsó una reforma curricular en la cual desaparecieron componentes hasta entonces fundamentales del programa, como los seminarios de historias de vida o los enfoques etnográficos aplicados.

El todavía interdisciplinario programa de Estudios Políticos y Resolución de Conflictos experimentó por entonces un proceso de ajustes en áreas de trabajo como aquellas de la guerra y la paz, la seguridad, las violencias, la resolución de conflictos y los derechos humanos. Así, aun cuando el corazón del programa se mantuvo, la perspectiva politológica comenzó a ser parte integral del proceso. Esta fase del programa, que arrojó un puñado de cohortes que sumaron alrededor de doscientos egresados, selló su fin en el 2007 cuando, debilitada la iniciativa de la universidad nocturna, el programa pasó a ser

diurno.⁹ El inicio de esta tercera fase podría considerarse como uno de los tres hitos más significativos en el proceso de transición de la disciplina dentro de la ciudad. Los otros dos: la apertura de un nuevo programa en Ciencia Política en la Universidad Icesi¹⁰ y la graduación de la primera promoción de politólogos de la Javeriana.

Pero esta etapa de transición para la ciudad se caracterizó también por otros elementos: la presencia de una serie de organizaciones dentro de las universidades, que comenzaron a fortalecer la disciplina: grupos de investigación, observatorios, entre los que se pueden destacar los casos de Cali Visible en la Universidad Javeriana y el Observatorio de Políticas Públicas POLIS en la Universidad Icesi —este último sembrando la semilla para el surgimiento de la disciplina en dicha universidad— y el surgimiento de algunas revistas científicas¹¹.

Acompañando este proceso, en las tres universidades mencionadas empezaron a constituirse planteles profesoriales de tiempo completo dedicados tanto a la docencia como a una mayor (aunque si bien todavía bastante incipiente y limitada) labor de investigación. En el caso de la Universidad del Valle, se incorporaron algunos docentes de formación específica en Ciencia Política y varios otros de formación interdisciplinar, y además se reforzó el cuerpo profesoral con egresados de su propio programa de Estudios Políticos —por ahora como profesores de tiempo parcial—. En los casos de las universidades Javeriana e Icesi, avanzada esta etapa de transición pero, valga la aclaración, claramente con mayor intensidad en la siguiente, se incorporaron jóvenes profesores con formación de pregrado —en la mayoría de los casos— y de postgrado —en todos los casos, con maestría o con doctorado en curso— en la disciplina misma¹².

9 Pregrado de carácter convencional, caracterizado por la presencia de jóvenes graduados de bachillerato que crecen y maduran en él, cuenta aún con registro que permite la apertura de un programa nocturno —de hecho, de nuevo en ciernes—.

10 En este caso, no obstante el programa también cuente con un componente interdisciplinario, existe la ventaja del aprovechamiento de las experiencias previas que simplifican el proceso de establecimiento de la disciplina, evitando asumir costos hundidos presentes en los otros casos. Así, se podría decir que del mismo modo en que universidades de Bogotá asumieron los costos y aprovecharon los beneficios de abrir el camino de la disciplina en el ámbito nacional, algo similar ocurrió entre las universidades a nivel local.

11 En el caso de estas últimas, interdisciplinarias tanto por elección como por necesidad.

12 Nunca superando, eso sí, más de diez profesionales de tiempo completo por programa —sin incluir politólogos—.

Tabla 2. Principales razones de la apertura o el cambio de estructura de los programas

U. Javeriana	Éxito del programa de Bogotá.	Políticas de responsabilidad social institucional. Influir sobre el cambio generacional de líderes locales y regionales.
U. del Valle	Acceso a estudios en el área a estudiantes de otras generaciones y de bajos recursos.	Políticas de responsabilidad social institucional. Influir sobre el cambio generacional de líderes locales y regionales.
U. Icesi	Segunda etapa de cambio institucional. Consolidación de Universidad (ya no escuela de negocios).	Políticas de responsabilidad social institucional. Influir sobre el cambio generacional de líderes locales y regionales.

Fuente: elaboración propia.

La suma de todos estos elementos no solo ayudó a nutrir una identidad disciplinaria. También contribuyó a alimentar los imperativos de escribir y publicar (Bejarano y Wills, 2005), que se constituyeron en una constante del sistema universitario colombiano. Lo llamativo de este último elemento del proceso, sin embargo, es que desde entonces, y habida cuenta de una comunidad académica aún tan pequeña pero en formación, no hubieran surgido más vigorosamente incentivos institucionales para la cooperación, particularmente en el campo de la investigación. En este sentido, un pretendido proceso de institucionalización de la disciplina se manifestaría como tremendamente débil.

3. Tercera etapa: afianzamiento de la Ciencia Política

En los términos utilizados por Bejarano y Wills (2005) podemos decir que este es el período en el que la Ciencia Política logra dar el salto de vocación a disciplina. Aquí, aun cuando difícilmente podamos hablar de institucionalización en el ámbito local, sí podemos hacer referencia a un afianzamiento. Posiblemente, el momento fundacional de esta nueva etapa esté marcado por el tercer cambio experimentado por el programa de la Universidad del Valle y los notables crecimientos que se produjeron en las plantas profesoras en las universidades Icesi y Javeriana, junto al significativo proceso de profesionalización de los tres planteles, producto del inicio y finalización de los estudios doctorales de varios de sus respectivos miembros.

La consolidación de los dos nuevos programas, además, ha permitido concentrar mayores esfuerzos y recursos en actividades de investigación. Y si bien el ejercicio en este sentido todavía es incipiente —sobre todo por las significativas cargas para los profesores por cuenta de procesos de for-

mación doctoral propios o de sus colegas; la existencia de compromisos no investigativos como consecuencia de la necesidad de prestar servicios a otros departamentos de las respectivas instituciones—, las perspectivas pueden ser alentadoras, fundamentalmente gracias a los procesos de formación doctoral que van permitiendo paulatinamente la construcción de nuevos vínculos con actores relevantes dentro de la comunidad académica, tanto nacional como internacional. Así, han comenzado a darse los primeros pasos en materia de investigación que han permitido una multiplicación de la producción bibliográfica, ya no solo centrada en la producción de carácter ensayístico, sino tanto en textos directamente alimentados por cuidadas investigaciones de carácter empírico como en necesarios documentos de saber complementario¹³. Además, como consecuencia de lo anterior, debemos remarcar el visible aumento de la capacidad adquirida para alcanzar nuevos recursos —cada vez más frecuentemente por fuera de las instituciones de pertenencia— de financiación para la investigación.

También podemos señalar que durante los últimos años ha comenzado a producirse el tipo de proceso que Dogan (1996) definió como de hibridación —como alternativa a la interdisciplinariedad—. En él, la Ciencia Política como una disciplina autónoma comienza a experimentar una mayor especialización en temas o áreas específicas, llevando a que se produzca una interacción e intersección con investigadores situados en otras disciplinas como la Sociología, la Economía, el Derecho, o la Antropología. Esto permite reforzar la capacidad de contribuir al abordaje y la comprensión de fenómenos inscritos en subáreas tradicionales como la política comparada, las políticas públicas, la teoría política, las relaciones internacionales, conflicto, violencias, paz, entre otras.

Todo lo anterior representa, sin duda alguna, un paso fundamental en el proceso de afianzamiento de la disciplina. A esto podemos sumar una cada vez más frecuente participación en proyectos adelantados con diferentes organizaciones del sector público y la sociedad civil. Incluso iniciativas de cooperación entre departamentos y docentes de las diferentes instituciones de la ciudad u otras regiones del país¹⁴ empiezan a ser una nueva evidencia de ello.

13 No llegando aún al dominio del *paper* predominante dentro del *mainstream* actual (sobre esta idea y para una reflexión inicial, en la que no llegaremos a entrar, puede consultarse a Pérez Liñan, 2010).

14 Por ejemplo, al margen de observatorios ya mencionados como Cali Visible o Polis, debemos sumar nuevas iniciativas como la que actualmente adelantan de manera conjunta las universidades Icesi y de los Andes con el capítulo regional de Congreso Visible. También la colaboración establecida entre varias de las universidades de la ciudad (las tres en mención incluidas), para la coordinación del Congreso Nacional por la Paz a llevarse a cabo en marzo del 2013 y dirigido desde la Universidad del Valle.

Sin embargo, este proceso de afianzamiento no significa que se hayan superado todos los déficits y obstáculos a los que se enfrenta la disciplina. De hecho, existe uno particularmente intenso que lejos está de resolverse, lo que parafraseando a Leiras, Abal, Juna y D'Alessandro (2005) podríamos definir como la profesionalización por fuera de las aulas. No obstante en los últimos años haya crecido el número de politólogos empleados en la administración pública, la asesoría política y otras áreas, todavía hace falta mucho desde ese punto de vista. Sobre todo en lo que podríamos definir como el convencimiento de otros actores de la utilidad social del politólogo, tarea que debería mejorar la capacidad de ubicarse laborablemente y consecuentemente, de aportar profesionalmente al desarrollo de los graduados.¹⁵

4. Consideraciones finales

El panorama de la disciplina no parecería ser muy distinto al que se puede sintetizar en el ámbito nacional. El rápido surgimiento de programas en un período específico, el surgimiento de nuevos profesionales con sólidos estudios de postgrado formados en la disciplina y el aumento, así como la diversificación, del tipo de publicaciones existentes pueden reconocerse dentro de un proceso de afianzamiento disciplinar general.

El compromiso institucional que las universidades anteriormente mencionadas han asumido para la consolidación de departamentos y programas de estudios políticos y de Ciencia Política (respectivamente) ha permitido el aumento de las plantas docentes de tiempo completo en cantidades nada despreciables, la iniciación y continuación de proyectos de formación doctoral entre sus profesionales, la consolidación de pequeños equipos de trabajo en investigación, y el inicio de procesos de configuración de redes y alianzas interinstitucionales —aún no significativas localmente— para el impulso del estudio de la realidad política —por ahora principal y casi exclusivamente— local y regional.

¿Puede sin embargo hablarse de una institucionalización o consolidación de la disciplina en Cali y el Valle? Sin duda, más razonable sería, como lo

15 Esto debe tomarse como tarea imperiosa, sobre todo en un contexto en el que el número de graduados tenderá a aumentar con la aparición de nuevos programas —pregrado en Gobierno de la Universidad San Buenaventura desde hace un año y perspectivas de un nuevo programa nocturno en la Universidad del Valle, así también como la posible extensión del programa diurno a algunas de sus seccionales—.

hicimos, referirse a un proceso de afianzamiento. Los programas y sus respectivos departamentos tienen mucho que afirmar en términos de capacidad investigativa, de una mayor proyección y reconocimiento nacional e internacional, de una consolidación de activas y regulares redes locales y —especialmente— regionales y nacionales de trabajo (de debates e investigación), y, finalmente, de llevar a la disciplina y a sus profesionales, conjuntamente con ACCPOL, a alcanzar un mayor reconocimiento —de sus características mismas, de sus propósitos, sus capacidades y su producción— por parte de la sociedad.

Bibliografía

- Barrientos, F. (2009). "La Ciencia Política en América Latina. Apuntes para una historia (estructural e intelectual) de la disciplina en la región", disponible en: <http://campus.usal.es/~dpublico/areacp/Posgrado2009-2010/Barrientos.pdf>
- Bejarano, A. y Wills, M. (2005). "La Ciencia Política en Colombia: de vocación a disciplina", *Revista de Ciencia política*, vol. 25, núm. 1.
- Dogan, M. (1996). "La Ciencia Política y otras ciencias sociales", *Nuevo manual de Ciencia Política*, Madrid.
- Leiras, M., Abal M., Juna M. (h); D'Alessandro, M. (2005). "La Ciencia Política en Argentina: El camino de la institucionalización dentro y fuera de las aulas universitarias", *Revista de Ciencia política*, vol. 25, núm. 1.
- Losada, R. (2004). "Reflexiones sobre el estado actual de la Ciencia Política en Colombia", *Papel Político*, núm. 16, diciembre del 2004.
- Pérez, A. (2010). Temas de investigación y perspectivas de la Ciencia Política latinoamericanista en Estados Unidos. Ponencia presentada en el seminario "El estado de la Ciencia Política en América Latina: Desafíos y oportunidades de la docencia y la investigación en perspectiva comparada", Fundación Global Democracia y Desarrollo, República Dominicana, disponible en: <http://d-scholarship.pitt.edu/2832/1/Perez-Linan.pdf>
- Segura, N., y Camacho, Á. (1999). "En los cuarenta años de la Sociología Colombiana", *Revista de Estudios Sociales*, núm. 4.
- Wallerstein, I. (1996). *Abrir las ciencias sociales* (Coord.), México, Siglo XXI editores.